

Escultura marciana

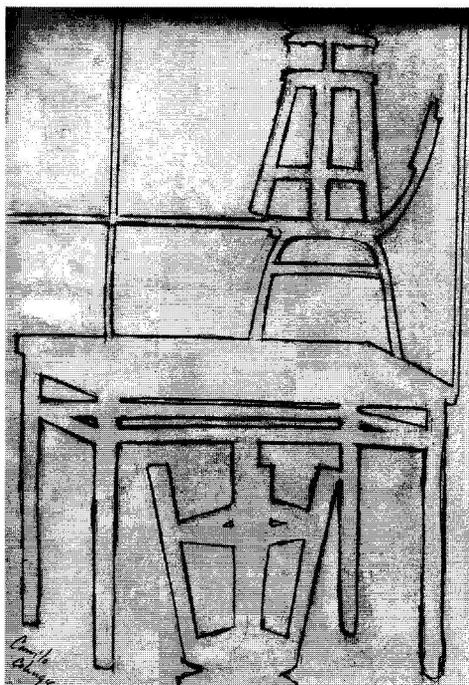
Ricardo Malagón*

Marco teórico

En una situación espacial generada por la disposición de unos objetos en un espacio determinado se genera una totalidad, configuración o forma general que define la relación de tamaño, dirección, ubicación y proporción de estos objetos respecto a este espacio. Usualmente, el observador tiende a dibujar las formas de los objetos relacionándolas con fórmulas visuales estereotipadas, vistas convencionales o formas que provienen de la memoria.

* Maestro en Bellas Artes, Universidad Nacional de Colombia. Maestría en Historia y Teoría del Arte y la Arquitectura, Universidad Nacional de Colombia. Profesor de tiempo completo, Programa de Humanidades, Universidad Jorge Tadeo Lozano.

Al mismo tiempo, se tiende a ignorar la forma o configuración general generada por las relaciones de los objetos entre sí y entre éstos y el espacio. En consecuencia, la representación de la relación de tamaño, dirección, ubicación y proporción de estos objetos respecto al espacio también resulta ignorada. Una manera posible de disminuir esta disposición a concentrarse en lo específico de los objetos, es disponer los objetos de manera *totalmente* incoherente respecto a las posiciones esperadas usualmente para los objetos. En el caso de un conjunto de sillas, se disponen no apoyadas sobre sus cuatro patas en un plano horizontal, y de manera que generen vistas incompletas y escorzos forzados que impidan identificarlas con vistas o disposiciones espaciales “lógicas” y convencionales. En cambio, se disponen las sillas ilógicamente trabadas entre sí (si es posible incluir sillas incompletas, deformes o dañadas, aun mejor). Se genera así una configuración o forma semejante a una “escultura marciana”, es decir, una configuración que no es posible vincular con nada, pues, finalmente, nadie ha visto antes una “escultura marciana”.



Objetivos

- Generar formas de dibujar del natural que resulten acordes con los procesos de percepción.
- Agudizar la observación del estudiante respecto a las situaciones espaciales generadas por un conjunto de objetos dispuestos en el espacio.
- Privilegiar en la observación y la representación la forma general de la disposición espacial sobre las formas particulares de los objetos individuales que componen esta disposición.

Formulación

Se dispone un conjunto de objetos de la manera más incoherente posible –por ejemplo, un conjunto de sillas–, a la manera de una “escultura marciana”.

Se pide a los estudiantes dibujar lo observado sin ninguna indicación previa.

Se analiza conjuntamente con los estudiantes los resultados del primer estado del ejercicio y se observa, en la gran mayoría de los casos, que se ha logrado dibujar más o menos lo particular de los objetos y que se ha perdido tanto la *forma general* generada por el conjunto de objetos como la relación de esta forma con el espacio en el que está ubicada.

Se pide nuevamente a los estudiantes dibujar, en otra hoja de papel, lo directamente observado, incluyendo ahora sólo la dirección, ubicación y proporción de los elementos “abstractos” que componen la forma del contorno exterior que rodea el conjunto de objetos, la forma de los espacios negativos interiores y la relación de esta forma general con el espacio observado y con el espacio pictórico inicial del dibujo (el formato de papel en blanco).

Se analizan nuevamente los resultados, y se evidencia que se ha logrado observar y dibujar de manera satisfactoria la forma general de la disposición de los objetos y establecer una relación entre esta forma y el espacio pictórico.

Finalmente, se pide a los estudiantes “completar” el dibujo a partir de esta forma general, que actúa como un marco estructural en el que se pueden inscribir con relativa seguridad y facilidad los aspectos particulares de cada uno de los objetos.

Reflexión

Con frecuencia es posible observar que en los procesos de percepción de los objetos en el espacio físico influyen factores que tienden a modificar lo directamente observado. Entre los factores más comunes están las fórmulas visuales, las vistas convencionales asignadas a los objetos y los recuerdos y prejuicios particulares del observador. Sin embargo, no puede afirmarse ni que estos factores sean “extra-perceptuales” (siempre están presentes en mayor o menor medida), ni que el observador esté percibiendo “mal”. Por otra parte, sí es posible disminuir la influencia de estos factores debido a las pautas de observación y de realización del ejercicio, pues se obliga al observador a mirar de manera “abstracta” la disposición de objetos en el espacio y se le impide –en la medida de lo posible– relacionarlas con un esquema, recuerdo o estereotipo previo.

El observador tendrá que concentrarse básicamente en aquello que pueda provenir de la percepción directa de esta disposición, por ejemplo, los espacios positivos y negativos, la dirección y el ángulo de las líneas respecto a los ejes horizontal y vertical del marco perceptual de orientación espacial, como también la relación de tamaño, dirección, ubicación y proporción de la forma de esta disposición de objetos respecto al espacio.

Si se desea representar lo directamente observado, es lógico dibujar de acuerdo con los procesos de percepción, que van de lo general a lo particular. En consecuencia, se debe dar prioridad –tanto en la observación como en el dibujo– a la configuración o forma general mencionada sobre lo particular de cada una de las formas de los objetos.

Al observar los dos estados del ejercicio, es posible ver el cambio y el “carácter” radicalmente diferente de los dos dibujos. Mientras que en el primero tiende a dominar lo particular y a perderse la coherencia observada de las relaciones entre los objetos y entre éstos y el espacio, en el segundo se tiende a privilegiar estas relaciones y a minimizar el papel de los aspectos particulares de las formas de los objetos individua-

les. Se podría decir que “se dibuja más”, en el sentido de establecer relaciones abstractas entre elementos visuales –en este caso, entre espacios, áreas, líneas y contornos–, y “se describe menos”, en el sentido de traducir al dibujo aspectos aislados y particulares de los objetos observados. Este ejercicio contribuye tanto a agudizar la observación directa y a dibujar de una manera más acorde con los procesos de percepción, como a concebir el dibujo del natural como un problema de relaciones entre las formas de los objetos y las del espacio que los circunda, y la forma del conjunto de los objetos y la del conjunto pictórico, y no a concebirlo como la representación de una sumatoria de aspectos particulares de los objetos observados de manera aislada.

